



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA
COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**BURBUJAS A LO LARGO DE LA HISTORIA. DE LOS TULIPANES AL
BITCOIN**

Presentado por CARLOS MORENO PAVÓN

Tutelado por JORGE LAFUENTE DEL CANO

Segovia, 13 de junio de 2019

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1	
Definición y explicación de las burbujas	
1. Definición y explicación de las burbujas	3-4
Capítulo 2	
Antecedentes económicos principales del SXVII.	
2.1 Las grandes crisis demográficas y le lenta recuperación europea	6
2.1.1 Movimiento global	6
2.1.2 Efectos sobre economía y consumo.....	6
2.2 La agricultura y la propiedad de la tierra: el aumento de las diferencias	6
2.2.1 Tecnología y nuevos consumos.....	7
2.2.2 Proceso de concentración de la tierra	7
2.2.3 La refeudalización	8
2.3 Ciudades, manufacturas, comercio y finanzas.....	9
2.3.1 Los gremios y la protoindustria.....	9-10
2.3.2 Los mercados y el comercio.....	11
2.3.3 Las dificultades económicas y financieras	11-12
Capítulo 3	
La burbuja de los tulipanes	
3.1 Los comienzos.....	14
3.2 Efectos en los mercados y en los precios	14
3.3 El estallido de la burbuja	15
3.4 Las consecuencias en el comercio y desarrollo en otros países.....	15-16
Capítulo 4	
Antecedentes económicos principales del SXXI	
4.1 El fin de la guerra fría.....	18
4.1.1 La caída del bloque soviético	19
4.1.1.1 Causas económicas	20
4.1.1.2 Causas políticas.....	21
4.1.1.3 Consecuencias económicas.....	21
4.1.1.4 Consecuencias políticas.....	21
4.1.2 El triunfo del capitalismo	22
4.1.2.1 El acuerdo Plaza.....	22-23-24
4.1.2.2 El resurgimiento económico	24
4.1.2.3 El ascenso de las finanzas.....	25
4.2 11-S: Quiebra de las ideas anteriores	26
4.2.1 Aislamiento político y proteccionismo económico	27
4.2.2 Recesión económica (papel confuso EEUU)	27
4.3 La crisis económica (2007-2008)	28-29
Capítulo 5	
5. La burbuja de bitcoin.....	31
Capítulo 6	
Comparación de burbujas	
6.1 Analogías entre ambas burbujas	33
6.2 ¿Qué podemos aprender de esto?	33-34
Conclusiones.....	35-36
Referencias bibliográficas.....	37
Recursos electrónicos	37

Introducción:

Las crisis económicas, y de manera particular el fenómeno de las burbujas, son una constante en la historia económica y por ello resultan de gran interés. Las comparaciones entre distintas épocas tienen sus límites, pero ayudan a comprender mejor la evolución de la economía y las respuestas de las personas ante esas situaciones.

La razón por la que elegí este tema es porque si hablamos de burbujas económicas, la más antigua conocida es la del tulipán y la más reciente la del bitcoin. Debido a esta razón me pareció que podía ser muy interesante comparar dos hechos tan alejados en el tiempo, ya que los factores económicos y sociales que generan estos fenómenos no son tan distintos y se mantienen a lo largo de la historia, independientemente de la época, el nivel cultural, social, o económico, como iremos viendo a lo largo del trabajo. Debido a esto me parecía también importante sacar alguna lección de estos fenómenos, ya que como suele decirse, estamos “condenados a repetir los errores del pasado”, pero yo creo que también podemos aprender y sacar cosas en claro de esos errores.

Este trabajo ha sido realizado con una mezcla de investigaciones de diferentes autores, cada uno con su visión personal de las cosas y con diferentes ideas y puntos de vista, pero siempre he intentado ser imparcial respecto a todo lo que he leído para posteriormente transmitir una síntesis personal en estas páginas. Cabe mencionar que las referencias bibliográficas y electrónicas son muy variadas, ya que de uno de los temas (el más antiguo) había más información en formato de libros de texto, y del otro tema que es más reciente me ha costado un poco más encontrar fuentes, y me he basado sobre todo en artículos de periodistas y economistas.

Este trabajo se compone de seis capítulos que serían los siguientes:

1. Capítulo 1: Definición y explicación de las burbujas: en este capítulo se explica el concepto de burbuja y los factores por los cuales se generan.
2. Capítulo 2: Antecedentes económicos principales del siglo XVII: lo que se pretende en este capítulo es explicar los principales factores socio-económicos en la época, para posteriormente analizar la burbuja del tulipán atendiendo a dicha situación y factores.
3. Capítulo 3: la burbuja de los tulipanes: explicación de los hechos acontecidos durante esta burbuja.
4. Capítulo 4: antecedentes económicos principales de siglo XXI: una vez más analizamos los principales hitos socio-económicos de la época para introducir la posterior burbuja del bitcoin.
5. Capítulo 5: la burbuja de bitcoin: nuevamente analizamos los hechos ocurridos durante esta burbuja.
6. Capítulo 6: comparación de burbujas: estudio de las similitudes y las diferencias de las dos burbujas que hemos analizado anteriormente.

Por último debo mencionar que el objetivo de este trabajo es comparar el contexto histórico de ambas situaciones, buscando analogías y diferencias, y atendiendo la evolución económica previa en cada uno de los dos casos. Trataré de encontrar elementos de conexión con el objetivo de conocer mejor la Historia para aplicar en el presente y en el futuro las lecciones extraídas, ya que los factores que generan una burbuja se repiten a lo largo de la historia y a pesar de que pueda resultar imposible evitarlos completamente, sí se puede estar alerta y prevenidos cuando se empiezan a notar ciertos factores de riesgo para tomar las medidas oportunas y minimizar el golpe lo máximo posible.

CAPÍTULO 1:
DEFINICIÓN Y EXPLICACIÓN DE LAS
BURBUJAS.

1. Capítulo 1: Definición y explicación de las burbujas.

Una burbuja es un fenómeno que nace en los mercados, normalmente causado por la especulación y caracterizado por un aumento exagerado y prolongado de los precios de activos o productos. Este aumento hace que el precio del producto difiera cada vez más de su valor real.

No podemos explicar lo que es una burbuja sin entender antes lo que es del fenómeno de la especulación. La especulación es un proceso dinámico que atrae a nuevos compradores interesados en el producto, con el fin de venderlo en el futuro a un precio más alto, creándose así una espiral que hace que el precio del producto alcance niveles excesivamente altos. Esto a su vez, hace que cada vez sean menos los compradores dispuestos a pagar esa cantidad por el producto, lo que produce una bajada repentina de los precios, llegando incluso a niveles inferiores de su precio original y es en este momento cuando la burbuja estalla.

Las burbujas suelen ser causa de una asignación ineficiente de recursos, destruyen grandes cantidades de riqueza y generan un gran malestar social.

Normalmente las burbujas suelen pasar por una serie de etapas que han sido tipificadas por varios economistas, destacan sobre todo las formas de entender estos fenómenos de Charles P. Kindleberger se en su libro “Manías, Pánicos y Cracs” (Kindleberger, 1992) y la de Hyman Minsky en su “Teoría de la Fragilidad Financiera” (Minsky, 1986). Nosotros vamos a centrarnos en esta última, ya que parece un poco más completa y se compone de siete etapas que son las siguientes:

Etapa 1: Planteamiento.

Esta situación se da cuando una perturbación sacude el mercado y esto hace que algo cambie dentro de algún sector concreto. Como consecuencia, mucha gente se siente atraída por esta innovación y comienza a invertir en ese sector.

Etapa 2: Subida de precios.

La perturbación de la que hablábamos produce subidas en los precios, aunque al principio esta subida puede pasar desapercibida para la mayoría, ya que es una subida tímida y constante, que muchos achacan a que la economía va bien.

Etapa 3: Dinero fácil para todos.

Sin el atractivo para el inversor de poder ganar dinero fácil, con una baja inversión y una elevada rentabilidad, es imposible encender la mecha de una burbuja. Cuando las entidades financieras se dan cuenta de las subidas de los precios, nutren de crédito el sistema para hacer ese mercado accesible a todo el mundo, y así poder lucrarse con los intereses de los préstamos que han concedido.

Etapa 4: El mercado se recalienta.

Con el crédito barato inundado la economía, cada vez más gente se interesa por el sector con la intención de comprar. Se genera una sensación de dinero fácil, en la que la codicia impide a los inversores entender lo que realmente ocurre.

Etapa 5: Euforia.

Los precios siguen subiendo a un ritmo cada vez más rápido, y es cuando los más prudentes se dan cuenta de que lo que está pasando en el mercado no es lo normal. Otros por el contrario hablan de una nueva realidad, en la que esta situación se impondrá como algo normal. En la etapa de euforia mucha gente se niega a aceptar la realidad, ya que confían en un aterrizaje suave de los precios y en que serán capaces de seguir vendiendo.

Etapa 6: Los expertos abandonan el mercado.

Ante la situación anterior, muchos profesionales y expertos del sector abandonan el mercado. Fijando sus predicciones en lo que tiene que pasar, recogen sus beneficios y dicen adiós a un mercado a punto de estallar.

Etapa 7: Boom.

Tal y como predijeron los expertos en la etapa anterior, la burbuja estalla. La marcha de los expertos empuja a otros a salir. De repente, todo el mundo quiere vender, pero no hay nadie que quiera comprar, lo que hace que se pierda aún más confianza en ese sector y que los precios bajen más aún, desplomándose el mercado y generándose a partir de este punto nada más que pérdidas.

CAPÍTULO 2:
ANTECEDENTES ECONÓMICOS
PRINCIPALES DEL SXVII.

2. Capítulo 2: Antecedentes económicos principales del SXVII.

Para comprender mejor los efectos de la burbuja, debemos acercarnos a la situación económica que se vivía en el siglo XVII en sus sectores más destacados: demografía, agricultura y comercio. A continuación procederemos a analizar cada uno de ellos.

2.1. Las grandes crisis demográficas y le lenta recuperación europea:

2.1.1. Movimiento global:

El siglo XVII siempre ha sido considerado como un periodo de fuerte estancamiento demográfico por la historia económica. Hubo epidemias y crisis alimentarias en toda Europa, que dieron lugar a la interrupción del crecimiento iniciado a finales de la edad moderna.

Durante la edad moderna, la población no podía aumentar por encima de cierto nivel debido a que la relación entre la tierra cultivable y las necesidades de la población suponía una gran barrera para el crecimiento demográfico, aunque esto fue un fenómeno que ocurrió prácticamente durante toda la historia hasta el inicio de la revolución industrial. Se alcanzó así una situación de equilibrio precario, donde el más mínimo periodo de sequía o cualquier parasito podían degenerar en una grave crisis de subsistencias. Una población mellada por la hambruna era presa fácil para las enfermedades, además a esto hay que sumarle el gran incremento de muertes que dejó la guerra en el centro de Europa (Guerra de los 30 años, 1618-1648), la cual también favoreció la propagación de enfermedades contagiosas con los desplazamientos de tropas.

2.1.2. Efectos sobre economía y consumo:

En el ámbito económico tenemos que tener en cuenta que una disminución global de la población y en consecuencia, tanto de consumidores como de mano de obra, produjo un descenso de la demanda, que afectó especialmente al mercado alimentario. Esto hizo que el precio del cereal bajara, especialmente en las regiones más afectadas por la crisis demográfica, a pesar de esto en Países Bajos y en Polonia los precios incluso tendieron a aumentar hasta 1650 según Di Vittorio (2003).

Los salarios reales tendieron a crecer, debido a que la mano de obra escaseaba y a que, como dije antes, los precios tendían a bajar. El siglo XVII fue el final del crecimiento secular de los precios y el inicio de una etapa de deflación. Esta bajada de los precios hizo más llevaderas las condiciones de vida de las clases económicamente más débiles, pero a su vez también empeoraron las condiciones de vida de los pequeños propietarios, ya que en el siglo anterior se habían beneficiado de las constantes subidas en los precios de los cereales, pero en el siglo XVII los mercados estaban menos receptivos y con la bajada de los precios se veían obligados a vender, endeudarse o convertirse en asalariados. Debido a esta situación y a las medidas institucionales que se tomaron en algunos países europeos, los más beneficiados fueron los grandes terratenientes. Crecieron también los salarios nominales, lo cual reforzó más aun la subida de los salarios reales, esta subida también fue más evidente en unos países que en otros, llegando en algunos sitios casi a doblarse.

2.2. La agricultura y la propiedad de la tierra: el aumento de las diferencias:

Con una crisis demográfica como la que acabamos de ver era normal que se resintiera la producción y la mano de obra. En este caso la producción se basaba casi en su totalidad en el sector agrícola y a continuación veremos con más detalle como afectó esa caída de la población.

2.2.1. Tecnología y nuevos consumos:

Durante el siglo XVII más del 70% de la población europea estaba empleada en el sector primario (Di Vittorio, 2003). Esto dio lugar a distintos efectos entre regiones y estratos sociales, y el sector agrícola fue sin duda donde esas diferencias se hicieron más evidentes. El cereal más determinante para todo el sector era el trigo, ya que había que “asegurar el pan”. En épocas de escasez en algunas regiones europeas se optaba por otros cereales, como la avena o el centeno, pero para la gran mayoría de los campesinos europeos el único cultivo posible era exclusivamente el trigo.

Desde el punto de vista tecnológico no fue un siglo de grandes progresos, ya que hubo menos investigación en estudios de agronomía y menos obras respecto al siglo anterior, pero sí que hubo mejoras en los métodos de cultivo de la tierra, que además fueron promovidos por toda Europa. Puede considerarse esto como un síntoma de una economía agrícola replegada sobre sí misma, que en vez de centrarse en el aumento de la productividad, se orientaba en la defensa de la renta de la tierra.

Cuando las crisis demográficas hicieron notar sus efectos se empezaron a dar una serie de cambios respecto al siglo anterior. En el siglo XVI, debido a la gran demanda de cereal, se araban y sembraban también los pastos, a la vez que se experimentaba con nuevas técnicas de arado, abono y siembra, como por ejemplo, la labranza convertible que fue pionera en Países Bajos. Pero en el siglo XVII se recuperó la cría de ganado, la viticultura y el cultivo de plantas industriales, especialmente textiles. La viticultura fue un mercado importante a lo largo de este siglo, ya que el vino representaba un importante aporte calórico, y de ahí la expansión de estos cultivos.

El sector de la ganadería, a pesar de ser antagónico con el de la agricultura, también era indispensable, ya que al no disponer de sistemas tractores mecánicos se usaba la fuerza animal en los campos como fuente de energía, un intento muy interesante de combinar ambos sectores es la labranza convertible de la que hablábamos antes. También se usaba el abono de los animales en los propios campos. Y además se practicaba la cría, con lo que se conseguía gran cantidad de materia prima tanto para el comercio de la carne, como para el del curtido. Esta cría de ganado empezó a practicarse de forma intensiva por algunas zonas de Europa, sobre todo en Holanda, lo que provocó que se empezara a exportar ganado y a importar cereales, ya que esta cría intensiva arrebatava grandes espacios de cultivo.

Los cultivos vieron mermada su productividad debido a la falta de abono y de avances en el sistema agrario. Esto dio lugar a un cambio en la organización de los cultivos, al cambiar el sistema de rotación bianual por el de rotación trienal se vio una gran mejora en el nivel de producción, ya que con el nuevo sistema se cultivaban dos tercios de la tierra, frente a un medio que se producía con sistema anterior, esto provocó una bajada en los precios de los cereales debido al aumento de producción. La agricultura también proporcionaba materias primas para las manufacturas urbanas, sobre todo el cáñamo y el lino. También la producción de lana se benefició del aumento de pastos para el ganado y se introdujo la cría de gusanos de seda sobre todo en Italia, Francia y España, lo que representaba un complemento importante en las rentas de los campesinos y al sector manufacturero de la economía urbana con la producción de la seda.

2.2.2. Proceso de concentración de la tierra:

Para comprender el proceso de transformación del sector agrícola hay que tener en consideración el sistema de propiedad de la tierra y los sistemas de arrendamiento de fincas. Hay que destacar la existencia de grandes extensiones de tierras poco productivas,

que podían usarse bien para el cultivo o bien para la caza. También había tierras colectivas, utilizadas por comunidades locales, que con diversos cultivos pero productividad limitada, podían dedicarse al pasto debido a su discontinua explotación. A parte había campos en plena propiedad de los campesinos y de todo el régimen señorial. Los campesinos propietarios no eran acomodados y se venían a menudo amenazados por las fluctuaciones del mercado y el clima, la caída de los precios del cereal obligó a muchos a endeudarse y posteriormente a vender. Dentro del grupo de los campesinos estaban también los colonos, que no tenían la plena propiedad de la tierra y debían al propietario un pago anual, normalmente la décima parte de la cosecha (diezmo), pero también debían prestar jornadas de trabajo en otras tierras arrendadas por el propietario (corveas), a pesar de esto había casos extremos en los que las tierras se ofrecían al mejor postor y no se tenía en cuenta ningún derecho que se pudiese tener sobre las mismas. Por último estaban las tierras que pertenecían exclusivamente al señor, y que podían ser trabajadas por los colonos o arrendadas por un canon fijo, normalmente por dinero.

Los trastornos económicos y sociales provocaron una caída de los precios que puso en dificultades a los pequeños propietarios. Esta situación acabó por beneficiar a los grandes propietarios pertenecientes a la burguesía, la nobleza y el clero, la propiedad de la tierra se concentró así en unas pocas manos. Las clases acomodadas siguieron invirtiendo en tierra aunque el precio y las rentas de estas tendieran a la baja, lo que puede parecer curioso, pero hay que tener en cuenta que en una sociedad preindustrial como la que se vivía, la agricultura era la actividad dominante y por consiguiente la tierra, el bien económico más importante. Además esta propiedad de la tierra aseguraba el predominio político y económico también de las ciudades.

Todo esto originó una evolución en el mundo agrícola, especialmente en las zonas más desarrolladas. La tierra por fin se reconoció como una mercancía y se consolidó así un mercado de la tierra que en un régimen feudal no podía subsistir, también la adquisición de las tierras por parte de sectores no rurales dio lugar a formas de arrendamiento más avanzadas.

2.2.3. La refeudalización:

En la Europa del Este el descenso de los precios evolucionó en sentido contrario en varios aspectos. La defensa de las rentas agrarias impuso a los grandes propietarios una fuerte extensión de su propiedad, pero al contrario que en Occidente, se persiguió una concentración de los costes de mano de obra, restableciéndose incluso la servidumbre de la “gleba”.

Europa oriental era el granero del continente, la baja densidad demográfica permitía la producción de excedente que se exportaba a Occidente. Ese flujo de exportaciones era fuente de riqueza para las clases dominantes, que aprovecharon la situación para ampliar sus posesiones, obligando así a los campesinos a permanecer en sus tierras. A mediados del siglo XVII se llegaron a restablecer en algunas regiones la ley de servidumbre de la gleba y los derechos feudales, que aunque desaparecieron hace tiempo no habían sido suprimidos de forma oficial. Este sistema permitió incrementar o defender las rentas agrarias y también se dio por algunas zonas en el sur de occidente.

Según Di Vittorio (2003) este movimiento se definió como refeudalización debido a que restablecía algunas situaciones típicas del régimen feudal, pero solo es apropiada cuando se refiere al este de Europa. Al contrario que en Occidente la respuesta a la crisis por parte de las clases dominantes no llevó a ningún progreso en las relaciones contractuales en el mundo agrícola, si no que empeoró las condiciones de vida de los campesinos.

2.3. Ciudades, manufacturas, comercio y finanzas:

Tal como mencionábamos antes, alrededor del 70% de la población se dedicaba al sector primario, pero también existían otros sectores importantes que analizaremos a continuación.

2.3.1. Los gremios y la protoindustria:

Las actividades de transformación no sufrieron grandes modificaciones ni desde el punto de vista tecnológico ni desde el organizativo a lo largo del siglo XVII. Actividades como la química fueron las que más evolucionaron en este periodo, debido en gran parte al proceso de purificación del salitre que se usaba en la elaboración de la pólvora, según explica Sebastián Fernández de Medrano en su libro: “El perfecto artificial, bombardero y artillero” (Medrano, 1699). También el sector de los tintes vio un avance con la introducción de nuevas técnicas y nuevos productos procedentes de América. A pesar de esto todas estas innovaciones eran de poco valor si se compara con lo que estaba por llegar al siglo siguiente.

En el ámbito urbano, los centros de trabajo se concentraban en los talleres artesanos de trabajadores especializados y en el ámbito rural, durante los periodos en los que no trabajaban, los campesinos se dedicaban a actividades relacionadas con el sector textil en sus propias casas. Esta industria doméstica también podía darse en el sector urbano. Durante el siglo XVII, por iniciativa de operadores comerciales del mercado internacional, la manufactura urbana y la manufactura rural (que eran las dos formas de organización de la producción industrial), se convirtieron en elementos complementarios en el seno de un mismo sistema. Así se estableció una división del trabajo entre la ciudad y el campo, con el objetivo de mantener los costes de producción a la vez que se estandarizaba y se controlaba la calidad del producto. Empezó así a dividirse el trabajo dejando a los campesinos actividades de mucho trabajo y escasa formación y a los artesanos las operaciones más delicadas que requerían una elevada capacidad profesional. A este sistema hay que añadirle la figura de empresa centralizada, en las que podía haber cientos de trabajadores, tanto hombres como mujeres. Solían ser iniciativas promovidas por los gobiernos según la estrategia social y de política económica.

En la ciudad, el taller del artesano constituido por el jefe maestro de taller y sus oficiales y aprendices, seguía formando parte del gremio. Los gremios desarrollaban importantes tareas en el control de calidad de las manufacturas, además protegían los intereses de sus miembros y tenían funciones de asistencia mutua entre ellos. Por estas circunstancias los gremios fueron una de las causas de la decadencia económica de las ciudades italianas de los siglos XVII y XVIII, el control excesivo sobre métodos de producción y tipos de organización vio obligados a los comerciantes italianos a vender productos que no eran del gusto del consumidor. A pesar de esto los gremios supieron adaptarse, cuando el mercado empezó a ampliarse hasta convertirse en un mercado internacional, los maestros artesanos no podían hacer frente a la demanda. Según Sánchez del Barrio (2016), fue en este momento de incertidumbre cuando surgió la figura del empresario-comerciante, que explotando sus conocimientos comerciales y su capacidad de organización relegó a los trabajadores del gremio cerca de la categoría de trabajadores subordinados, cobrando así un papel protagonista en la historia europea hasta la revolución industrial. Esta nueva figura se ocupaba de la dirección de la actividad productiva, proporcionando tanto las materias primas como el capital necesario, y determinando las características del producto, su forma de comercialización y su precio. Normalmente también formaban parte de un gremio, aunque esto no limitaba su actividad ya que siempre estaban en busca

de costes de producción más bajos y a menudo empleaban a campesinos fuera de la ciudad. Fue así como nació el *putting-out system*, un sistema de producción basado en el trabajo a domicilio. El taller del artesano y el trabajo a domicilio, tanto a nivel urbano como rural, integraron un sistema que se consolidó y se amplió a lo largo de todo el siglo XVII.

Esta serie de acontecimientos y transformaciones no se adaptaron tan bien fuera del sector textil, otros sectores no consiguieron adaptarse a la nueva organización debido a las grandes necesidades de capital fijo (minería, siderurgia, astilleros...), o a la elevada competencia técnica y profesional (orfebrería y carpintería). En algunas zonas, las formas de arrendamiento de la tierra obstaculizaron la transferencia de cualquier actividad de transformación al campo, como por ejemplo el contrato de aparcería, que obligaba al campesino a trabajar exclusivamente en el campo, negándole la oportunidad de dedicarse a la hilatura o el tejido en sus épocas libres.

Al consolidarse el *putting-out system* y la protoindustria rural, los gremios no perdieron sus funciones económicas ni extraeconómicas. En los centros más activos, en la zona de la Italia padana, muchas producciones relacionadas con el mercado internacional se convirtieron en asociaciones de comerciantes y emprendedores, que en algunos casos recordaban mucho a los cárteles, ya que fijaban los precios, el nivel de producción y la calidad del producto. En otras regiones como en Países Bajos e Inglaterra, la organización corporativa se debilitó a lo largo del siglo XVII, fue en parte debido al proceso de modernización, que benefició a los sistemas que permitían al capital acumulado en actividades mercantiles, un fácil acceso a las actividades manufactureras. Pero también los gremios tuvieron algo que ver, ya que en las zonas en las que la actividad manufacturera se había trasladado al campo, se habían convertido en instituciones inútiles. Además en estas zonas hubo fuertes flujos de inmigración, que trajeron consigo innovaciones técnicas y nuevas producciones cuyo éxito en los mercados alteró el orden existente. En otras zonas como en Francia, los gremios contaban con el apoyo estatal y tenían el control de la actividad manufacturera.

Las diferencias sociales y económicas del siglo XVII acabaron recompensando a países como Inglaterra, Francia y Países Bajos, donde la producción manufacturera creció de forma constante. La baja afección de la crisis demográfica en estas zonas permitió un rápido desarrollo de los mercados internacionales y un menor incremento salarial, lo que dotó a los precios de mayor competitividad. También ayudó una mayor eficiencia en la agricultura, que proveía de trabajo y comida en el ámbito rural. La consolidación del comercio internacional desplazó el centro de movimiento económico del Mediterráneo al Atlántico, lo que fue un factor fundamental de éxito.

Este movimiento modificó la jerarquía de la economía urbana, las principales ciudades europeas, puntos de referencia para la economía continental y extra continental, se encontraban en la Europa noroccidental. La actividad manufacturera se realizaba principalmente en las casas de los campesinos y las actividades de dirección y comercialización en las ciudades. El coeficiente de urbanización es un indicador del desarrollo económico de la época preindustrial. A finales de siglo las ciudades mediterráneas mantenían los niveles de cien años antes, en algunas zonas de Inglaterra y Países Bajos se experimentó un crecimiento urbano extraordinario, que dio lugar a una red de ciudades medias y grandes, que fue a su vez causa y efecto del desarrollo económico de estos países.

2.3.2. Los mercados y el comercio:

La ampliación de los mercados dio lugar a una evolución en la actividad manufacturera. Los comerciantes aprovecharon el abanico de posibilidades de un comercio en expansión, de un sistema productivo nacido para hacer frente a un mercado limitado y protegido. La colonización de América dio lugar a nuevas rutas comerciales que hicieron llegar a Europa productos aún desconocidos, que desde su llegada tuvieron el favor de los mercados. La explotación de materias primas en estos nuevos territorios hizo que los productos pudieran llegar a un segmento de consumidores más amplio.

Estas rutas comerciales aseguraban el flujo de metales preciosos desde América a Europa, pero la verdadera novedad del siglo XVII fue el gran crecimiento de estas rutas respecto al siglo anterior. La parte de la población europea que había emigrado para colonizar el nuevo continente, empezó a ejercitar la demanda de manufacturas, que dio un respiro al viejo continente, donde la demanda había bajado.

Este comercio tan lucrativo se convirtió en motivo de disputas entre las grandes potencias europeas (Sánchez del Barrio, 2016). A lo largo del siglo, Inglaterra y Países Bajos se especializaron en este tipo de comercio, convirtiéndose prácticamente en dueños de estas rutas atlánticas. Esto supuso un enorme negocio para los comerciantes sin escrúpulos, que aprovecharon para sacar de sus tierras a más de 20.000 negros africanos para venderlos como esclavos a los colonos, con el objetivo principal de que trabajaran en plantaciones de azúcar y de algodón.

Esta explotación de las rutas oceánicas suponía un gran esfuerzo económico y largas temporadas de capital inmovilizado. En los países ibéricos, el propio Estado se convirtió en promotor de organizaciones dedicadas a intervenir en todo el comercio con el nuevo mundo, el mayor ejemplo es la Casa de la Contratación de Sevilla. En otras zonas como Inglaterra y Holanda, la iniciativa fue principalmente privada, aunque disfrutaban de ciertas facilidades por parte del Estado, el mayor ejemplo es el caso de las compañías para el comercio transoceánico, que solían adoptar forma de sociedad anónima.

El Mediterráneo seguía siendo un mercado de gran importancia a pesar de haber perdido su carácter de centro. Las ciudades italianas y españolas seguían produciendo tejidos de seda muy demandados en la Europa noroccidental. España seguía siendo una gran exportadora de lana, que posteriormente se elaboraba en Italia, Flandes e Inglaterra. El tráfico de especias y seda por el Mediterráneo sufrió una fuerte bajada con la apertura de nuevas rutas oceánicas. El puerto de Venecia aunque perdió el liderazgo que ostentaba durante los siglos anteriores, siguió siendo uno de los puertos comerciales más importantes del mundo.

El mar Báltico seguía siendo un escenario importante en el comercio internacional, en el que la potencia holandesa ejercía un control casi absoluto.

2.3.3. Las dificultades económicas y financieras:

Para entender este apartado hay que remontarse al siglo anterior, con la llegada de metales del continente americano se provocó en el siglo XVI una inflación que fue conocida como la revolución de los precios. A nivel continental la tasa de inflación se estima en torno al 2% o 3% anual según Di Vittorio (2003), que aunque pueda parecer baja, en una economía preindustrial suponía un acontecimiento extraordinario.

El enrarecimiento del oro y la plata americanos tuvo consecuencias en el campo económico y financiero. Los metales preciosos llegaban a España, parte en forma de exacción fiscal y gran parte en forma de mercancía para su intercambio. Los colonos en

teoría solo podían comerciar con la madre patria, el problema es que España, no podía satisfacer la demanda de los colonos, por lo que otras naciones como Italia, Francia y Holanda se aprovecharon de la situación. En los Países Bajos se vivió una situación de revuelta independentista, que obligó a los Habsburgo a incrementar sus gastos bélicos y endeudarse con los grandes banqueros europeos.

La corona española giraba las rentas de algunos impuestos a estos grandes banqueros (Fugger, Díaz, Doria, Spinola o Centurione), a cambio de que estos adelantaran las pagas a sus soldados mercenarios que combatían en Flandes. En 1609 el 80% de los ingresos fiscales en España habían sido hipotecados (Di Vittorio 2003), cuando Felipe IV subió al trono en 1619 descubrió que estos estaban en manos de banqueros extranjeros. Fue por esto que tuvo que declararse en bancarrota para poder así renegociar los tipos de interés de débitos, pero aun así esta situación tuvo graves repercusiones en el sistema financiero europeo. A esto hay que añadirle también las políticas de monedas fraccionarias.

Las partes de Europa fuera del control de los Habsburgo no sufrieron estas consecuencias, de hecho muchas regiones se beneficiaron de la gran liquidez procedente de América y del perfeccionamiento de las técnicas financieras, lo que hizo que los tipos de interés bajaran sobre todo en Holanda e Inglaterra. Estos países eran sin duda los más avanzados desde el punto de vista financiero.

CAPÍTULO 3:
LA BURBUJA DE LOS TULIPANES.

3. Capítulo 3: La burbuja de los tulipanes.

Para comenzar este apartado es importante recordar los tres puntos clave que vimos en el apartado anterior: una gran crisis demográfica, una economía basada en el sector primario y un comercio cambiante que dio lugar a ciertas dificultades económicas. Teniendo en cuenta el ambiente socio-económico que podía generar esta situación, podremos entender un poco mejor lo que sucedió a continuación, ante una oportunidad de inversión “tan buena” como parecía el negocio de los tulipanes al principio. Seguidamente procederemos a explicar lo que ocurrió después.

3.1. Los comienzos:

El tulipán se introdujo en Europa occidental a mediados del S. XVI, fue Conrad Gesner quien se atribuye el mérito de haberlo hecho famoso - según explica el poeta, periodista y compositor Charles Mackay en el libro por el que es especialmente recordado: “Delirios Multitudinarios” (Mackay, 2008) - pero sin imaginar la conmoción que poco después iba a originar.

Durante los primeros diez años los ricos holandeses y alemanes se movieron mucho para buscar estas raras flores, mandaban a gente a por bulbos a Constantinopla y los pagaban a precios desorbitados. La reputación de los tulipanes creció de forma constante hasta 1634. La moda de poseerlos traspasó pronto a las clases medias, mercaderes y tenderos, que empezaron a competir entre sí por la rareza de estas flores y los precios que se pagaban por ellas.

En 1634 la moda de poseerlos era tan grande en Holanda, que se empezó a descuidar la industria ordinaria del país, un porcentaje importante de la población independientemente de las clases sociales se embarcó en el comercio del tulipán. Según aumentaba la moda aumentaban los precios, hasta el punto de que se hizo necesario venderlos por su peso en perits, una unidad menor que el grano. El más apreciado de todos, el “Semper Augustus” de 200 perits, podía resultar barato a 5500 florines. Según Mackay (2008), a principios de 1636, solo había dos de estas raíces en Holanda. Una de ellas era propiedad de un comerciante de Ámsterdam y la otra estaba en Harlem. La de Ámsterdam se compró por 4600 florines, un coche nuevo, dos caballos y un juego de arneses. Por la de Harlem, los especuladores llegaron a ofrecer doce acres de terreno edificable.

3.2. Efectos en los mercados y en los precios:

La gente que había estado fuera y regresaba cuando este mercado estaba en su punto álgido, se encontraban a veces con grandes desconciertos debido a su desconocimiento. Según explica el economista Oriol Amat (2009), en 1631 aumentó tanto la demanda de tulipanes de variedades raras que se estableció un mercado regular para su comercio en la Bolsa de Ámsterdam, en Rotterdam, Harlem, Leyden, Alkmar, Hoorn y otras ciudades. Aparecieron por primera vez síntomas de riesgo. Los corredores de bolsa, siempre atentos a nuevas especulaciones, comerciaban mucho con tulipanes, usando todos los medios de los que disponían y conocían para causar fluctuaciones en los precios. Al principio la confianza era alta y todo el mundo ganaba. Los mayoristas de tulipanes especulaban con la subida y bajada de existencias de tulipanes y conseguían grandes beneficios comprando cuando los precios eran bajos y vendiendo cuando subían. Muchos se enriquecieron de repente, todos pensaban que el negocio de los tulipanes duraría para siempre y que la riqueza fluiría a Holanda para comprarlos. Los ricos de Europa se concentraron en las

costas de Zuyder Zee y la pobreza desaparecía del suelo holandés. Gente de toda condición convertía sus propiedades en dinero, que posteriormente invertirían en flores. El frenesí se contagió al extranjero y el dinero empezó a llegar a Holanda de todas partes. Los precios de los artículos de primera necesidad se dispararon, y con ellos las casas, las tierras y cualquier artículo de lujo. Las operaciones de comercio se convirtieron en algo tan complicado y tan extendido que hubo que crear un código de leyes para guía de comerciantes, incluso se designaron notarios y oficinistas exclusivamente en interés del comercio.

3.3. El estallido de la burbuja:

Por fin los más prudentes empezaron a ver que esa locura no podía durar para siempre, los ricos ya no compraban los tulipanes para tenerlos si no para venderlos con enormes beneficios. Se empezó a ver que alguien tenía que perder al final, cuando se destruyó la confianza, el pánico se hizo presa de los tratantes, los precios bajaron y nunca volvieron a recuperarse. Cada día se denunciaban impagos en toda Holanda, los tratantes se encontraron de pronto en posesión de unos bulbos que nadie quería comprar. Los pocos que se habían enriquecido con el negocio, ocultaban sus ganancias y las invertían en fondos ingleses y de otros países. Muchos representantes de linajes nobles vieron su casa y su fortuna arruinadas y sin posibilidad de recuperación.

Cuando se dispararon las primeras alarmas, los propietarios de tulipanes de varios pueblos se reunieron para tomar medidas con el fin de restaurar el crédito público. Se llegó al acuerdo de mandar a Ámsterdam comisionados de todas partes, con el fin de consultar con el Gobierno en busca de algún remedio. El Gobierno en principio se negó a invertir, pero aconsejó a los propietarios que se pusieran de acuerdo en algún plan. Tras muchos encuentros y disputas, los comisionados acordaron en Ámsterdam, que todos los contratos hechos en la cima de la burbuja, o antes del mes de noviembre de 1636, se declarasen nulos; y que en los firmados con posterioridad, los compradores quedasen liberados de sus compromisos pagando al vendedor un 10% de la cantidad acordada (Mackay, 2008). Estas medidas no satisficieron a nadie, los propietarios de tulipanes por supuesto no estaban contentos, y quienes se habían comprometido a comprar tampoco, ya que la cláusula del 10% salía más cara que el valor real del bulbo. En todos los juzgados del país se llevaron a cabo acciones con el objetivo de eludir los contratos, pero estos rehusaron admitir lo que consideraban cuestiones de juego.

Al final se remitió el asunto al Consejo Provincial de la Haya. Su decisión se hizo esperar durante tres largos meses, y finalmente declararon que no podrían tomar una decisión hasta que no tuvieran más información respecto al tema. Mientras tanto aconsejaron a los vendedores, que en presencia de testigos, ofrecieran los tulipanes al comprador por el precio previamente convenido, si este los rechazaba, podrían salir a subasta pública y sería el comprador original el responsable de abonar la diferencia entre el precio acordado en el contrato y el que alcanzara en la subasta. A pesar de estos consejos no había ningún tribunal en Holanda que obligara al pago, los jueces rechazaron intervenir de forma unánime, ya que, para ellos, las deudas de juego no eran deudas legales.

3.4. Las consecuencias en el comercio y desarrollo en otros países:

El Gobierno no fue capaz de encontrar ningún remedio a esta situación, el que perdió no pudo recuperar su dinero y al que ganó se le permitió conservar sus ganancias. El comercio del país sufrió un golpe muy duro del que tardaría varias décadas en recuperarse.

En Inglaterra, que imitó el ejemplo holandés, en 1636 se vendían públicamente tulipanes en la bolsa de Londres, con precios muy cercanos a los de Ámsterdam (Mackay, 2008).

CAPÍTULO 3

También en París los especuladores pusieron de moda el mercado del tulipán. Pero en estas dos ciudades solo triunfaron parcialmente. A pesar de esto, esta situación puso muy de moda los tulipanes y desde entonces se han cotizado mucho más que cualquier otra flor. Los holandeses aún son famosos por su afición a ellos y continúan pagando los mayores precios. En la Inglaterra contemporánea, por raro que parezca, un tulipán produce más dinero que un roble.

Así, una flor que es sobrepasada en belleza y perfume por muchas otras, se valoraba en una cantidad que podía proporcionar comida, vestido y alojamiento a un trabajador y su familia durante nada menos que seis años (Amat, 2009).

CAPÍTULO 4:
ANTECEDENTES ECONÓMICOS
PRINCIPALES DEL SXXI.

4. Capítulo 4: Antecedentes económicos principales del SXXI.

4.1.El fin de la guerra fría:

Cabe entender la Guerra Fría como un clima de tensión permanente fundamentado en un sistema bipolar rígido dominado por EEUU y la Unión Soviética, que adquirieron así el estatus de superpotencias tras el final de la II Guerra Mundial. Históricamente supuso un modelo de contención y disuasión mundial basado en el control de áreas de influencia a través de una trama de alianzas o acuerdos militares, según explica Gabriel Tortella (2005). El mismo autor señala una serie de características que se dieron en esta guerra y que veremos a continuación.

Fue llamada la "Guerra Fría " porque ambas partes no entraron en confrontación directa, se puede considerar una guerra disputas estratégicas y los conflictos ideológicos. La primera parte de la Guerra fue la carrera armamentística, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, con el objetivo principal de demostrar quién tenía más potencia de fuego.

Durante el período de la Guerra, los EE.UU. y la URSS también se involucraron en otras guerras directas, una de las más famosas fue la guerra de Vietnam en la que se vio involucrado EEUU. La Guerra Fría también se extendió hacia el espacio, con la llamada carrera espacial.

La Guerra entre Estados y la Unión Soviética fue un combate que generó una división global entre dos lados: capitalistas y comunistas. Se creó la OTAN el 4 de Abril de 1949 y se firmó el pacto de Varsovia como réplica de los comunistas el 14 de mayo de 1955.

El principal hito que simbolizaba la Guerra Fría fue el muro de Berlín, que durante casi 30 años dividió la capital alemana en el lado socialista y capitalista, al acabar con este símbolo disuasorio en noviembre de 1989, la guerra se dio por terminada.

“Hemos cerrado un capítulo de la historia. La Guerra Fría ha terminado”. Estas fueron las palabras del presidente de los EEUU, George Bush, tras la firma de la Carta de París (*New York Times*, 22 de noviembre de 1990).

Sin embargo, los historiadores no se ponen de acuerdo en señalar el momento exacto en el que la Guerra Fría concluyó. Se puede resumir en los siguientes principales acontecimientos diplomáticos que jalonaron los años 1989, 1990 y 1991:

- Para muchos, la Cumbre de Malta entre el presidente norteamericano George Bush y el secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, Mijaíl Gorbachov, marcó el fin de la Guerra Fría (Fukuyama, 1989). Ambos líderes se reunieron en el buque Máximo Gorki fondeado en las costas de Malta el 2 y 3 de diciembre de 1989. Pocas semanas después de la caída del Muro de Berlín los dos mandatarios se reunieron para comentar los vertiginosos cambios que estaba viviendo Europa y proclamaron oficialmente el inicio de una "nueva era en las relaciones internacionales" y el fin de las tensiones que habían definido a la Guerra Fría. Bush afirmó su intención de ayudar a que la URSS se integrara en la comunidad internacional.
- A principios de la década de 1990, el ya nombrado presidente de la Unión Soviética Gorbachov empezó a acelerar el fin del socialismo en aquel país y en los aliados. Otros (Pereira et al, 2013) señalan que el fin del conflicto tuvo lugar el 21 de noviembre de 1990, cuando los EE.UU., la URSS y otros treinta estados participantes

en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa firmaron la Carta de París, un documento que tenía como principal finalidad regular las relaciones internacionales tras el fin de la Guerra Fría. La Carta incluía un pacto de no agresión entre la OTAN y el Pacto de Varsovia.

- Sólo dos días antes se había firmado el Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa que suponía una fuerte reducción de tropas y armamento no nuclear en el continente.
- El 16 de enero de 1991 la coalición internacional dirigida por EE.UU. inició su ataque para desalojar a los invasores iraquíes de Kuwait. El apoyo soviético a las sanciones de la ONU que finalmente llevarían al desencadenamiento de la Guerra del Golfo fue acordado en la cumbre de Helsinki, celebrada el 9 de septiembre anterior entre Bush y Gorbachov. Este apoyo era un ejemplo palpable del fin del antagonismo y de la supremacía norteamericana.
- El 1 de julio de 1991, tras las revoluciones de 1989 y en pleno proceso de descomposición de los estados soviéticos, el Pacto de Varsovia, desapareció. La OTAN quedaba como la única gran alianza militar en el mundo.
- Finalmente, el 31 de julio de 1991, Bush y Gorbachov firmaban en Moscú el Tratado START I de reducción de armas estratégicas. Este acuerdo fue rápidamente superado al año siguiente, el 16 de junio de 1992, por la firma de Bush y el nuevo líder ruso Yeltsin del Tratado START II. Los dos antiguos contendientes acordaron importantes reducciones en sus arsenales nucleares.

Tras todos estos acontecimientos la URSS y los EE.UU. pusieron fin al largo enfrentamiento que habían iniciado tras el fin de la segunda guerra mundial.

4.1.1. La caída del bloque soviético.

La caída del Muro de Berlín fue un marco que simbolizó la muerte de los regímenes socialistas en el Este europeo.

La falta de democracia, el atraso económico y la crisis en las repúblicas soviéticas acabaron por acelerar la crisis del socialismo a finales de la década de 1980 (Cameron y Neal, 2012).

En 1989 el filósofo y politólogo estadounidense Francis Fukuyama publicó un artículo llamado: “El Fin de la Historia” en el que argumentaba que el final de la Guerra Fría significaba el auténtico fin de la historia. Para Fukuyama la humanidad ya había encontrado un modo definitivo de organización sociopolítica: el capitalismo y la democracia habían demostrado su superioridad sobre todos los modelos alternativos y en el futuro solo cabía que se universalizaran. El trabajo de Fukuyama recibió una atención mediática notable, en un ambiente marcado en los países occidentales y en especial EEUU, por el triunfalismo que acompañó la caída de Muro de Berlín y posteriormente el colapso del imperio soviético

Sin duda uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX fue la caída de la URSS y sus satélites. Importante porque suponía la caída de uno de los sistemas (comunista) en litigio por la supremacía mundial en tensión constante con el bloque capitalista liderado por EEUU. Una caída, que no por factible, dejaba de ser sorprendente por la rapidez que se desmoronaron las “democracias populares” y la propia URSS.

El proyecto de Gorbachov pretendía un cambio paulatino en las estructuras políticas (*Glasnost*: apertura política) y económicas (*Perestroika*: reestructuración económica) de

los países socialistas para adecuarse a las nuevas necesidades (Aganbegián, 1989). En materia política, Gorbachov introdujo elecciones directas, puso fin a la prohibición de partidos políticos y declaró que los países del Pacto de Varsovia eran libres para elegir su porvenir.

En materia económica se pretendía pasar de un sistema de economía centralizada y planificada a un sistema de economía de mercado, pero sin destruir todo el sistema de economía planificada. Se permitió cierta autonomía local y se liberalizaron los precios, así mismo se pretendía luchar contra el absentismo laboral propugnando la liberalización económica, contra el alcoholismo, y dar más poder de decisión a las empresas sin tener que consultar a las autoridades. Se fomentó la empresa privada y las sociedades conjuntas para impulsar la inversión.

El 19 de agosto de 1991 tuvo lugar un golpe de estado por parte de militares contrarios a las reformas de Gorbachov, criticado porque las reformas se aplicaban demasiado lentamente o por los comunistas que temían que destruyeran el sistema socialista, finalmente renunció a su cargo.

A continuación pasaremos a analizar las principales causas de la caída de la URSS y sus países satélites:

4.1.1.1. Causas económicas:

- Proteccionismo y centralización económica.
- Demasiado peso del sector secundario frente al terciario.
- Exceso de gasto en la carrera armamentística con EEUU.
- Estancamiento de la producción siderúrgica y petrolera.
- Dificultades en el abastecimiento energético.
- Absentismo laboral.
- Atraso de la URSS en telecomunicaciones e informática respecto al bloque occidental.
- La propia *Perestroika*: tesis defendida sobre todo por los partidarios de planificación económica socialista o marxistas partidarios del mantenimiento de la URSS, señalan la propia *Perestroika* como causante de la desintegración de la URSS, argumentando que el paso hacia una economía de mercado, destruyó y desorganizó la producción, creando inflación y desabastecimiento. Además facilitó que los interesados en el cambio de sistema actuaran sin consultar a la población y aprovecharan para enriquecerse especulando con los artículos de consumo y la privatización de las empresas estatales. Si bien es cierto que la disponibilidad de productos de primera necesidad había descendido drásticamente y la inflación se había disparado durante la *Perestroika*, en los años 70 ya comenzaba a hacerse evidente la desproporción comercial entre sus exportaciones e importaciones pero fue a mediados de los 80 cuando los problemas económicos se agudizaron.

Así pues, sería la dirigencia soviética (revolución desde arriba) la que habría provocado la “Gran Transición” hacia el capitalismo (Cameron y Neal, 2012), y en este aspecto tienen toda la razón ya que la desintegración de la URSS fue llevada a cabo por parte de las élites liberales del partido. En marzo de 1991 en referéndum, el 80% de la población de la URSS se mostró favorable de mantener la Unión Soviética “como una federación renovada de repúblicas soberanas e iguales en derecho, en las que se garanticen los derechos y las libertades de las personas de todas las nacionalidades “.

4.1.1.2. Causas políticas:

- El poder de la burocracia al ser conscientes que el cambio hacía el sistema capitalista les podría beneficiar económicamente.
- Control político e intervenciones militares de Moscú en los estados socialistas de la Europa Oriental (Hungría 1954, Praga 1968) y Afganistán (1979-1989). Provocando el rechazo de los habitantes de estos países y reclamando la plena soberanía frente a la supeditación a los intereses de Moscú.
- Falta de libertad y participación obrera en las decisiones económicas y políticas.
- Entrada de elementos liberales en los cargos altos e intermedios del PCUS.
- Nacionalismo: en los países bálticos (Eslovenia, Letonia y Lituania) apoyados por el bloque occidental, así como en las Repúblicas del sur (Kazajastán, Azerbayán, Armenia y Georgia), en estas, últimas, se deben sumar los conflictos étnicos y religiosos dentro de las propias Repúblicas.

Una vez analizadas las causas pasaremos a ver las consecuencias, que se explican a continuación:

4.1.1.3. Consecuencias económicas:

La principal consecuencia económica fue el incremento de la desigualdad social, especialmente durante los primeros años de la transición del comunismo al capitalismo, ya que bajó el nivel de vida de la mayoría de ciudadanos de las Repúblicas socialistas. El fin del estado asistencial (gratuidad y garantía de sanidad, educación, vivienda y trabajo), supone la aparición del paro, la indigencia y la mendicidad (Tortella, 2005).

Apareció una nueva élite económica, los oligarcas, provenientes del antiguo aparato soviético que aprovechan la privatización de las empresas estatales para hacerse dueños de ellas.

4.1.1.4. Consecuencias políticas:

- La reunificación de Alemania que tuvo una gran importancia para la Europa occidental y el modelo económico capitalista; y la partición de Checoslovaquia en dos nuevos estados: República Checa y Eslovaquia.
- La instauración irregular de democracias liberales en los países ex-comunistas del este (exceptuando Bielorrusia). En Ucrania, se dividió el país entre un Este vinculado a Rusia y un Oeste a Occidente que ha supuesto el estallido de una guerra civil que esconde el interés de ambas partes de controlar los recursos energéticos. Por otro lado, Rusia invadió Crimea en 2014, donde la mayoría de población es rusa y partidaria de la anexión a esta, con una minoría tártara que volvió a la península después de la expulsión durante el Gobierno de Stalin.

- Nacionalismo y ultranacionalismo:

Guerras civiles en la ex-Yugoslavia, nacionalismos y creación de nuevos estados. Conflictos territoriales en Georgia (Abjasia y Osetia del Sur), Moldavia (Transnistria), Ucrania (repúblicas de Donetsk y Lugansk), Azerbayán (República de Nagorno Karabaj).

Surgimiento de movimientos ultranacionalistas en países ex-socialistas: Hungría, Ucrania, Bulgaria, Polonia o la propia Rusia.

- Fin del mundo bipolar:
 - Hegemonía ideológica: Se aplica el neoliberalismo sin oposición, en los estados ex-socialistas así como se termina o se va minando el llamado “Estado del Bienestar” en las democracias liberales (Tortella, 2005). El capitalismo neoliberal es visto como el único sistema posible.
 - Hegemonía política y militar de EEUU y extensión de la OTAN en Europa. En los últimos tiempos, Rusia ha vuelto a intervenir en el plano militar y ha recuperado influencia en diversos territorios, en Georgia (Osetia del Sur y Abjasia), Ucrania (Crimea, Lugansk y Donetsk) y Siria.
 - Hegemonía económica de EEUU, Alemania y Japón.
 - Hegemonía cultural: Sociedad de consumo, competitividad.

4.1.2. El triunfo del capitalismo:

Para entender el triunfo de este nuevo sistema económico hay que remontarse a mediados de la década de los 80, cuando el sector industrial estadounidense empezó a gozar de una serie de ventajas en sus costes, lo que permitió mejorar su posición competitiva e incrementar de forma considerable sus exportaciones. A finales de 1993 y con este nuevo dinamismo, comenzó la recuperación del conjunto de la economía privada estadounidense, según explica Robert Brenner (2003).

Gracias a la recuperación de la tasa de beneficio industrial, se produjo una gran recuperación económica en EEUU, aunque los efectos en la economía internacional no fueron tan evidentes. Todo esto favoreció el incremento de la competitividad internacional estadounidense y la orientación del sector hacia las exportaciones, lo que a su vez implicaba la recuperación de la rentabilidad en este sector industrial. A pesar de esto las empresas industriales tuvieron que pagar un precio muy alto por los excesos financieros cometidos en la época anterior a la hora de endeudarse. Este endeudamiento ralentizó la salida de la recesión, mientras los créditos y el endeudamiento de las empresas no financieras alcanzaban sus más altos niveles, la inversión en empresas industriales caían a sus niveles más bajos. Pero a pesar de esto y una vez superada la crisis, el sector industrial estadounidense entró en la época de mayor esplendor y crecimiento desde los años 60.

4.1.2.1. El acuerdo Plaza:

Cabe señalar en este caso, la importancia que tuvo el Acuerdo Plaza a la hora de recuperar la rentabilidad y la competitividad. La destrucción de puestos de trabajo y medios productivos tuvo lugar bajo un dólar sobrevalorado debido al saqueo de accionistas y financieros, y a unos tipos de interés muy elevados (recesión de Vockler). Pero esta situación era insostenible, la economía estadounidense experimentaba una de sus peores crisis por culpa del abandono del sector industrial. El Congreso comenzó a plantearse medidas fuertemente proteccionistas, pero las grandes empresas del país hicieron campaña de presión para detener la tendencia a la alza tan elevada que llevaba el dólar.

Finalmente bajo esa presión, el gobierno de Reagan emprendió un gran cambio de política para restaurar la viabilidad del sector industrial. El 22 de septiembre de 1985, se firmó el Acuerdo Plaza en el G-5 bajo la presión estadounidense, en este acuerdo se comprometían a tomar medidas conjuntas para reducir el tipo de cambio del dólar, con la intención de reflotar el sector industrial de EEUU (Brenner, 2003). Poco después Reagan anunció una gran modificación de la política comercial estadounidense, atacando a las prácticas comerciales desleales de otros países y añadiendo grandes medidas proteccionistas como

complemento del Acuerdo Plaza. Estas medidas incluían sobre todo la devaluación del dólar e importantes modificaciones en cuanto al proteccionismo y la apertura de mercados.

Una repercusión importante de estos esfuerzos fue el Acuerdo sobre Semiconductores, que entre 1986 y 1991 obligó a Japón a aceptar el aumento de las exportaciones de chips estadounidenses. También tuvo importancia la *Omnibus Trade and Competition Act*, aprobada en 1988, una ley sobre comercio y competencia que pretendía limitar las exportaciones a EEUU a un número mucho mayor de comerciantes supuestamente desleales. Por último cabe mencionar la *Structural Impediments Act* de 1989, con el objetivo de imponer una apertura aun mayor al mercado japonés y una serie de medidas aperturistas, cada vez más agresivas, contra las economías taiwanesa y coreana.

El Acuerdo Plaza fue un giro fundamental para la industria estadounidense y marcó una nueva línea divisoria en la economía mundial según Brenner (2003), ya que inició una década de devaluación continuada del dólar frente al yen y al marco, acompañada de una congelación del crecimiento de los salarios reales. Así, mientras la industria estadounidense recuperaba su competitividad, las industrias japonesa y alemana entraban en crisis. Esto unido al desarrollo de las industrias exportadoras en toda Asia oriental, cuyas monedas estaban vinculadas al dólar en su mayor parte, supuso una gran ventaja competitiva para estos importadores industriales frente a sus rivales japoneses entre 1985 y 1995.

Esta modificación de tendencias en competitividad y el aumento de la tasa de beneficio en el sector industrial, fue debido sobre todo a los diferenciales en el crecimiento salarial y los tipos de cambio. Según datos de Brenner (2003) entre 1986 y 1993 la productividad del sector industrial estadounidense creció a una tasa media anual del 2,5%, aunque los salarios reales por hora en ese sector no subieron en la misma proporción. Este crecimiento más lento de los salarios reales, unido a la caída de los tipos de cambio, fue decisiva para la recuperación de la rentabilidad y la competitividad de la industria en EEUU.

Al juntarse esta reorganización industrial con la contención de los salarios y la devaluación del dólar, se hizo necesario orientar el sector industrial hacia las exportaciones. Entre 1986 y 1987 dichas exportaciones crecieron un 9,3% y el ratio de exportaciones-valor añadido se vio duplicado. El resultado de esto fue que el sector industrial dinamizó su actividad y con esto la de la economía en su conjunto, debido como decíamos, a esa mayor competitividad en el sector y al aumento de las exportaciones.

El aumento de la competitividad a nivel internacional favoreció una mejora considerable de la rentabilidad antes de impuestos en el sector industrial. Entre 1986 y 1995 los precios de las exportaciones subieron debido a la depreciación del dólar. Con esto aumentó el margen de beneficio debido a la menor presión de los precios en el mercado internacional, lo que provocó un aumento de la rentabilidad en el sector industrial del 49% durante este periodo de tiempo.

Hay que recalcar, que aunque el aumento de la tasa de beneficio durante los últimos años de la década de los 80, favoreció la recuperación de la rentabilidad en el sector, no se vio de primeras acompañada por una mejora del dinamismo industrial. Esto fue debido a la propensión del sector a financiarse con deuda y comprar acciones propias, en vez de invertir en instalaciones y equipos. La gran expansión de la liquidez internacional promovida por el Gobierno de EEUU, se difundió por todo el mundo capitalista como respuesta al hundimiento de la bolsa en 1987 y dio de nuevo lugar a la especulación. A finales de la década de los 80, las empresas industriales se encontraban endeudadas a unos

niveles sin precedentes, pero a pesar de esto apenas suponía una expansión productiva real.

Entre 1990 y 1993 muchas empresas se encontraban endeudadas, debido a la especulación estaban en una situación vulnerable y con un nivel de rentabilidad muy reducido. Durante estos años la tasa de quiebra empresarial superó niveles históricos y debido a esta situación, la reserva federal puso en marcha un plan de rescate, imponiendo una reducción drástica del tipo de intervención federal (Brenner, 2003). Esto redujo bastante el golpe que podrían haber sufrido muchas empresas industriales financieramente frágiles, que debido a sus enormes pasivos podrían haber sufrido una crisis mucho más acusada, sobre todo teniendo en cuenta las deudas incobrables que poseían las instituciones financieras y que se negaban a seguir financiando el sector industrial.

Gracias a la intervención de la reserva federal y a unos costes de endeudamiento considerablemente más bajos, el sector industrial pudo superar esta crisis y retomó la trayectoria de expansión después de 1993. En 1995 la tasa de beneficio antes de impuestos aumentó en un 65% por encima del nivel de 1986.

El aumento de la rentabilidad antes de impuestos del sector industrial durante la década de los 90, fue la causa principal del correspondiente aumento de ese mismo ratio en la economía privada, que entre 1986 y 1995 aumento su tasa de beneficio antes de impuestos en un 16,5%.

Por ultimo cabe mencionar que durante la primera mitad de la década de los 90, gracias a la intervención de la reserva federal y su política de bajos tipos de interés, muchas empresas no financieras pudieron reequilibrar sus balances. Además dejaron de endeudarse y de comprar acciones propias y pasaron a venderlas, para poder así beneficiarse de la venta de sus propias acciones en lugar de recomprarlas. Además durante este periodo, el valor de las acciones emitidas supero con creces al de los títulos obtenidos por fusiones, absorciones y compra de acciones propias.

4.1.2.2. El resurgimiento económico:

Con el final de la recesión de 1990-1991 comenzó a revitalizar el sector industrial y con él la economía en su conjunto (Pani, 2016). Esta recuperación económica, se produjo bajo un nuevo escenario de austeridad macroeconómica, impuesto por el Gobierno Clinton y con un estímulo constante de las exportaciones por parte de las administraciones públicas. Además de esto, el Gobierno de Clinton se negó a financiar el gasto público incurriendo en déficit y promovió una nueva cruzada para equilibrar el presupuesto. También defendió la dependencia de la economía respecto a las exportaciones y la devaluación del dólar, especialmente frente al yen.

La reserva federal se comprometió a intervenir cuando la tasa de desempleo cayera por debajo de su nivel natural y a fomentar el aumento rápido de los precios. También hubo una contención de los salarios propiciada por el control de costes, la restricción de la demanda y la devaluación del dólar. Mientras tanto la supresión de déficit público obligó a la economía a depender del aumento de las exportaciones y de la inversión. Según datos de Brenner (2003) entre 1992 y 1997 cayó del 4,7% del PIB a cero, mientras que los salarios reales en la industria bajaron un promedio del 0,2% cada año. El índice de crecimiento del PIB se situó en un 4,5% en 1993 y con continuas tendencias al alza. Entre 1994 y 1995 la reserva federal restringió la oferta monetaria elevando los tipos de interés, lo que bloqueó la tendencia de ascenso cíclico durante este periodo.

El factor clave de la aceleración en el sector industrial fue el aumento de las inversiones, con lo que también aumentó el stock de capital neto en este sector. Con el gasto en nuevas

instalaciones y equipos iniciado en 1993 la productividad del capital aumentó y el aumento de la productividad del trabajo fue mucho mayor.

A medida que el sector industrial revitalizaba, crecía su demanda hacia el sector no industrial, compuesto por el sector servicios. El sector no industrial había perdido fuelle en los últimos años, pero en 1993 aumentó la demanda de sus productos y también la rentabilidad del sector, lo que provocó un gran crecimiento también en la inversión y la producción de este sector.

4.1.2.3. El ascenso de las finanzas:

El mayor crecimiento de la economía real suscitó un ascenso de las finanzas. Entre 1975 y 1990 se duplicó la inversión privada de instalaciones y equipos en el sector financiero, de seguros e inmobiliarias (Brenner, 2003). Pero una cosa era liberalizar los flujos de capital y otra distinta que los inversores obtuvieran unas ganancias sustanciales. El problema era que la economía real producía un excedente agregado muy reducido respecto al stock de capital, debido a esto era muy difícil que los especuladores y prestamistas pudieran obtener beneficios, ya que estos beneficios dependían de los obtenidos en la economía real, y el margen era muy escaso. Debido a esta situación, sus ganancias dependían sobre todo de la distribución de la renta, distribución que vino forzada por la acción directa del estado, pero también por las luchas entre empresas y el saqueo de los activos de las mismas.

El gobierno de Reagan hizo mucho en este sentido al reducir el impuesto de sociedades, también la Reserva Federal colaboró con la bajada de los tipos nominales de interés, lo que favoreció el ascenso del mercado de valores y con esto los beneficios de los inversores. Pero el auténtico ascenso de las finanzas a una posición dominante en la economía estadounidense vino de la mano del gobierno de Clinton, que con la reducción de los tipos de interés a corto plazo por parte de la Reserva Federal, hizo posible a los bancos tanto el aumento de los beneficios a partir de los bonos que ya poseían, como poder mejorar su negocio básico, a base de endeudarse a corto plazo con bajos intereses, para luego conceder créditos a largo plazo a cambio de un interés más alto.

Durante la década de los 90, los bancos comerciales estadounidense obtuvieron sus tasas de rentabilidad más altas desde la Segunda Guerra Mundial con gran diferencia, los beneficios del sector financiero alcanzaron el porcentaje de beneficio empresarial más alto de la historia de la posguerra y las cotizaciones de las acciones superaron todos los límites previstos hasta el momento.

A partir de 1995 la tasa de beneficio empezó a crecer también en el sector no industrial, haciendo llegar la rentabilidad al conjunto de la economía. Con una base más sólida para sustentar la economía real, el sector financiero podía explotar la desregulación y el apoyo y las subvenciones del gobierno.

La simbiosis alcanzada entre los sectores industrial, servicios y financiero, ofrecía una gran oportunidad para asentar la economía estadounidense sobre unas nuevas bases y dejar a tras el largo declive, además de plantear un nuevo modelo económico que podría expandirse por todo el mundo desarrollado.

4.2. 11-S: Quiebra de las ideas anteriores:

Como hemos visto antes, el fin de la guerra fría supuso un cambio radical en el sistema económico a nivel global, pero los atentados del 11-S fueron una trágica demostración de que vivimos en un mundo bipolar. A continuación explicaremos los hechos acontecidos, pero antes hay que remontarse un poco más atrás para entender lo que pasó.

La integración legal y cultural se amplió en EEUU a finales del siglo XX, pero en la década de los 70 se produjo un gran aumento de la inmigración, esto hizo que los más conservadores empezaran a temer por la desintegración cultural de la nación y una posible discordia entre grupos étnicos y raciales, según nos explica Susan-Mary Grant (2014).

En una nación que se adentraba hacia el nuevo siglo, incluso en un nuevo mundo tras la guerra fría, esta nación ya no estaba al margen del mundo, si no que gracias a los avances tecnológicos ocupaba de nuevo un papel central. Este mundo era cada vez más libre, pero la libertad se veía amenazada por antiguos odios y también algunos nuevos.

En los años noventa salió al primer plano un aspecto de EEUU que no tenía nada que ver con las libertades individuales, si no con el crimen. Durante esta época y las décadas previas, EEUU tenía el índice de encarcelamiento más alto del mundo, de modo que 1 de cada 37 adultos había estado alguna vez en la cárcel (Grant, 2014). Estos datos ponen de manifiesto una tendencia generalizada al crimen de la población norteamericana, pero también la fuerza que ha cobrado el miedo al crimen este país, una fuerza que a día de hoy sigue en aumento. Ese miedo a enemigos tanto internos como externos que podrían debilitarlos.

La guerra fría fue el marco en el que estos miedos podían expresarse y la mejor respuesta fue construir una identidad estadounidense para enfrentarse a ellos. Con el fin de la guerra fría se inició lo que George Bush catalogó de “nuevo orden mundial”. Pero este orden se convirtió en todo lo contrario cuando el 11 de Septiembre de 2001, bajo el primer año de presidencia de Bush, se produjeron los ataques terroristas en el *World Trade Center* de Nueva York y en el Pentágono en Washington. La conmoción y el terror se vieron acentuados por la capacidad de los medios de comunicación para retransmitirlo todo en directo ante un mundo atónito frente a lo sucedido.

Tras los atentados del 11-S el miedo y la crispación eran palpables, ya se habían enfrentado al terrorismo dentro de sus fronteras, pero nunca frente a un ataque de esta magnitud. La respuesta por parte del gobierno de Bush fue declarar la guerra contra el terror, pero en una guerra de estas características entran en juego casi de forma implícita los conflictos con las libertades civiles, esto implica sacrificar un poco de libertad a cambio de la seguridad. Estas circunstancias dieron lugar a la creación del Departamento de Seguridad Nacional y a la aprobación de la ley *USA Patriot*.

Podríamos decir que las causas principales de este atentado fueron la globalización, el multiculturalismo, la inmigración, la pobreza o los fundamentalismos religiosos; pero nosotros vamos a centrarnos sobre todo en las consecuencias. En primer lugar cabe mencionar que fue un buen momento para los estadounidenses a la hora de replantarse el fenómeno de la globalización, tanto en medios como en objetivos. Este proceso de globalización debía ser solidario y justo, pero sin destrozar las identidades nacionales de cada país, también se centraron en erradicar la corrupción, el narcotráfico y la delincuencia, consecuencias estas últimas muy entendibles después de sufrir un ataque de este calibre.

También era necesario reestablecer el orden jurídico, tanto nacional como internacionalmente, esto llevó a la Corte Penal Internacional a redefinir el concepto de fenómeno terrorista, de tal modo que todos los Estados asumiesen esta nueva fórmula dentro de sus fronteras para identificar y castigar este tipo de ataques. Otro de los términos a tratar fue la proporcionalidad en la respuesta a estos ataques. Y por último, el carácter positivo de una mayor interdependencia de las legislaciones de los estados sobre todo referentes a materia civil, penal y referente a la inmigración.

Estas consecuencias jurídicas llevaron a una serie de consecuencias sociales, comenzó un nuevo periodo de cooperación internacional, no sólo política y diplomáticamente, sino también en aportaciones institucionales, llegando así mediante una gestión participativa y menos costosa a una cifra superior a la del 0,7%.

Las consecuencias políticas fueron sobre todo la democratización de las instituciones, teniendo en cuenta por supuesto las peculiaridades de los distintos pueblos. Los dos pilares fundamentales son la cultura y la educación, que van más allá de las ideologías e intereses particulares. También hay que darle importancia a la cooperación objetiva frente al terrorismo y la toma de conciencia sobre este fenómeno, como una acción que atenta contra las libertades individuales y los derechos fundamentales del individuo. Es imprescindible una cooperación entre defensa y castigo y el intercambio de información entre naciones a la hora de prevenir estos ataques. Cabe mencionar que la ONU ganó importancia en este sentido a la hora de dar confianza y credibilidad a las resoluciones, y para establecer conexiones entre las distintas concepciones que hay en todo el mundo.

El objetivo final de todas estas medidas era restablecer el equilibrio entre libertades y derechos, y la seguridad y el bienestar de los ciudadanos.

4.2.1. Aislamiento político y proteccionismo económico:

El 11 de septiembre no provocó la crisis, pero tras un atentado así hay que tomar una serie de decisiones y algunas de estas decisiones sí que influyeron en la recesión económica y la posterior crisis.

Las medidas básicas que se adoptaron, con el fin de paliar las dudas sobre la recuperación de EEUU, fueron aplicar políticas monetarias y fiscales expansivas, con recortes del tipo de interés y bajadas de impuestos, por otro lado, debido a los atentados, el presupuesto dedicado a seguridad y gastos militares se disparó, estas acciones tuvieron su repercusión en la posterior crisis.

El gobierno de Bush gastó cerca de 1,3 billones de dólares en la “guerra contra el terror” (incluyendo en esta cuantía las intervenciones en Irak y Afganistán), fue así como terminaron con el superávit para comenzar varios años de déficit público (Pani, 2016).

4.2.2. Recesión económica (papel confuso EEUU):

Podría decirse que la recesión que posteriormente llevó a la crisis económica comenzó en 2002, cuando el entonces presidente de los EEUU George Bush, dijo que parte del sueño americano era tener una vivienda en propiedad.

Con miras hacia esto pidió ayuda al sector privado para que facilitase financiación a las personas con ingresos más bajos. La reserva federal anunció una bajada en el tipo de interés que iba del 6% al 1% tan sólo (Grant, 2014), esto permitió a los bancos y agentes hipotecarios una gran expansión de crédito y este crédito, llegó hasta las personas más desfavorecidas, gente de pocos ingresos, activos y muchos de ellos sin empleo. Este tipo de hipotecas se dieron a conocer como *subprime* pero no dejaban de ser activos tóxicos con gran probabilidad de impago.

Esta facilidad para la obtención del crédito dio lugar a la especulación con el precio de las viviendas y también con el de las hipotecas, y esta situación dio lugar a la burbuja inmobiliaria, que fue el desencadenante de la crisis. A raíz de esta dinámica de especulación y subida de precios la FED anunció una subida del tipo de interés hasta el 2% en 2003, el 3% en 2005 y el 5,5% en 2006.

Pero a pesar de esto la burbuja hipotecaria estalló y el precio de los activos se desplomó. Conscientes de esto, muchas familias hipotecadas devolvieron la casa al banco, ya que les salía mucho más rentable eso que seguir pagando una hipoteca sobrevalorada, por una casa que ahora estaba infravalorada. Esta situación llevo a los bancos a tener grandes pérdidas económicas y a su vez generó un colapso en los bancos de inversión, ya que estaban plagados de activos tóxicos como eran las *subprime*.

La conclusión de esto es que al final todas las crisis financieras son parecidas, y esta vez no fue distinto. Los bancos invierten en activos de alto riesgo a cambio de una alta rentabilidad, esta estrategia funciona hasta que se pierde la confianza en el activo y los inversores acuden en masa a recuperar su dinero, es entonces cuando se convierte en un activo tóxico y pierde su valor y su liquidez.

Aunque este fenómeno comenzó con las hipotecas *subprime* rápidamente se extendió a otros productos y los bancos se quedaron sin capital para absorber las pérdidas. Los desahucios comenzaron a dispararse y las entidades bancarias no eran capaces de calcular cuántos clientes serían incapaces de pagar sus créditos y al final este fue el verdadero desencadenante de la crisis, tanto para la economía, como para las familias.

4.3. La crisis económica (2007-2008):

Para entender este punto es importante tener en cuenta todo lo que hemos visto anteriormente y ponernos en situación, en una economía global capitalista y con fácil acceso al crédito. Al igual que con todas las burbujas los síntomas son parecidos, pero en este momento concreto el objetivo fueron las hipotecas, como se explica a continuación.

Fue el estallido de las *subprime* (hipotecas basura), la que se transformó en una crisis financiera sistemática que se extendió por todo el globo, esta crisis comenzó en agosto de 2007 y se convirtió en la mayor crisis financiera internacional desde la gran depresión. Aunque comenzó en EEUU rápidamente se trasladó a toda Europa y Japón y a la gran mayoría de las economías emergentes.

Esta crisis viene de una gran euforia financiera bajo la que no se pudo percibir el riesgo, esto llevó tanto a familias como a empresas a endeudarse por bienes sobrevalorados que dieron lugar a burbujas, como hemos dicho la más famosa fue la de las *subprime*, pero no fueron necesariamente inmobiliarias sino también de otros activos.

A pesar de esto la mayor parte de entradas de capital iban destinadas al sector inmobiliario en vez de a inversiones más productivas, lo que conseguían con esto al final, es que lo mismo que hacía que los estadounidenses pagaran sus hipotecas, también hacía que el precio de estas fuera en aumento, y la existencia de un mercado como el de las *subprime*, en el que se otorgaba crédito a gente con dudosa capacidad de pago, incrementaba enormemente el riesgo. Al final la confianza en el mercado fue excesiva y este colapsó.

Pero fue en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers cuando la crisis alcanzó su nivel más global, ya que era una empresa muy relevante en el panorama internacional y un gran referente en los mercados inmobiliarios de todo el mundo. Esto hizo que aparte de las pérdidas, se congelara el mercado monetario estadounidense a corto plazo, un mercado que empresas de todo el mundo utilizaban para financiarse, lo que desencadenó en una crisis global sistemática.

Los bancos de inversión también jugaron un papel desafortunado en la crisis, ya que mediante la repetida reestructuración de sus activos y las múltiples ventas, llegaron a un punto en el que los niveles de riesgo real de cada título era casi imposibles de calcular.

LA BURBUJA DE LOS TULIPANES.

La consecuencia de esto fue la desaparición de los bancos de inversión tal y como se conocían, los gobiernos redefinieron el papel del prestamista y lanzaron rescates al conjunto del sistema bancario. El Gobierno estadounidense aprobó un plan de rescate de 700.000 millones de dólares, de los cuales 250.000 fueron empleados exclusivamente para inyectar fondos en la recapitalización y nacionalizar el sistema bancario de forma parcial; el total de fondos disponibles para solventar la crisis en la UE ascendió hasta los 2,5 billones de euros (Steinberg, 2008), que también siguió un modelo de nacionalización parcial de los bancos, pero dando un margen de libertad a los distintos países miembros para actuar.

Aparte de esto los bancos centrales buscaron nuevas vías para aumentar la liquidez, en EEUU optaron por eliminar a los intermediarios financieros bancarios, mientras que el BCE eliminó temporalmente las subastas, lo que suponía que el sistema bancario tendría a su disposición toda la liquidez que resultase necesaria durante este periodo. En resumen, las autoridades estaban dispuestas a asegurar toda la liquidez que fuera necesaria, tanto para los rescates y la garantía de los depósitos, como para recuperar la confianza del mercado y que el dinero volviera a fluir por las empresas y de estas a los ciudadanos. Por último, los principales bancos centrales del mundo, redujeron en medio punto sus tipos de interés de forma coordinada, esto supone reconocer que solo una respuesta global puede frenar una crisis de este calibre.

CAPÍTULO 5:
LA BURBUJA DE BITCOIN.

5. Capítulo 5: La burbuja de bitcoin.

El bitcoin es una moneda que sirve para intercambiar bienes y servicios, pero a diferencia de las monedas convencionales, esta es una divisa electrónica. La mayor diferencia respecto a otras divisas es que el bitcoin es una moneda descentralizada, lo que significa que nadie la controla, sino que es producida por personas y empresas de todo el mundo que destinan gran cantidad de recursos a la minería de esta criptomoneda.

Esta divisa fue creada en 2009 y desde su nacimiento ha sufrido grandes fluctuaciones en su valor. En 2010 se produce su primer uso conocido como moneda y en 2011 alcanzó el precio de 1 US \$, mucha gente se sumaba a este nuevo fenómeno, lo que hacía que su precio subiera de forma exponencial, hasta alcanzar en diciembre de 2017 su precio record, casi los 20.000\$. Pero en 2018, con un precio tan alto, mucha gente estaba ya dispuesta a vender para sacar una rentabilidad económica, y muy pocos ya querían comprar, lo que hace que el precio se desplome. Este año 2018 fue un mal periodo para el mercado global de las criptomonedas, que perdió un valor equivalente a 700.000 millones de \$ (Barría, 2018).

Pasada la euforia es cuando llega el pánico, esto hizo que los inversores se pusieran a vender de forma masiva, y como decíamos antes cuando todo el mundo quiere vender y nadie está dispuesto a comprar, el precio cae de forma drástica. Según el analista senior de mercado Craig Erlam (2018), este desmesurado aumento del precio de la criptomoneda fue sin duda una burbuja; y el hecho de que el precio no aumente en la misma proporción que antes cada vez que se da una subida, no es una buena señal.

También hay que tener en cuenta que estas monedas no salen de la nada, sino que tienen que ser creadas en grandes computadoras mediante la resolución de ecuaciones complejas. Los encargados de esta tarea son los llamados “mineros de las criptomonedas”, pero el hecho es que cada vez hay menos mineros interesados en producir bitcoin, y como su valor va ligado a la intensidad de oferta-demanda, si los mineros dejan de producir, su precio cae.

Aparte de esto también han influido negativamente las regulaciones restrictivas de muchos países con respecto a criptodivisas, además de lo que hablamos antes de que es una moneda descentralizada y esto implica que no tiene detrás ningún banco fuerte que le de apoyo.

Al final, después de todo, lo que nos encontramos son las características que definen una burbuja. A medida que la gente posee estos activos, cada vez hay menos gente que pueda convertirse en comprador, y los vendedores potenciales aumentan. Durante un periodo de tiempo, esta situación produce un alza en los precios, pero a medida que el número de vendedores sigue creciendo y supera al número de compradores, el precio cae, lo que genera una venta especulativa a medida que los precios siguen cayendo.

Aunque el bitcoin ya se recuperó de otros desplomes en 2011 y 2013 los analistas dicen que no volverá a alcanzar los niveles de 2017 en los que rozaba los 20.000\$ (*El Economista*, 10/04/2018).

Capítulo 6:
COMPARACIÓN DE BURBUJAS.

6. Capítulo 6: Comparación de burbujas.

La fiebre de los tulipanes comparte muchas similitudes con todo lo que está pasando con el bitcoin, de hecho, es algo que se ha repetido a lo largo de los siglos con distintos activos, y que seguramente se vuelva a repetir.

6.1. Analogías entre ambas burbujas:

Como ya sabemos, la crisis de los tulipanes fue un periodo de euforia especulativa a principios del siglo XVII, en el que la gente especulaba con los tulipanes como si fueran oro, tal y como está pasando hoy en día con la famosa criptomoneda. Fue en 1623 cuando comenzó esta moda en los Países Bajos, que como ya hemos visto antes, acabó por terminar con la economía holandesa. Al principio fueron las clases altas las que empezaron a demandar tulipanes, que eran símbolo de riqueza y ostentación, pero pronto las clases menos adineradas se apuntaron también a esta manía viendo la posibilidad de negocio. Algo similar ocurre con el bitcoin, aunque como es algo más asequible, la gente de a pie puede permitirse la inversión.

El precio de los tulipanes seguía creciendo año tras año y nadie quería perder la oportunidad de invertir y hacer negocio con ello; tal y como está ocurriendo con el bitcoin, ya que cuando salió apenas valía un dólar americano y posteriormente ha llegado a valores de hasta casi 20.000 \$, aunque después ha bajado. Era pura especulación, en muchos casos se compraban bulbos que aun ni si quiera existían y que tardarían meses o incluso años en llegar, para después venderlo y sacar un beneficio. De hecho tal y como se mencionó antes, tal importancia tuvo este negocio que incluso llegó a entrar en la bolsa de valores. No solo agricultores y comerciantes se apuntaron a este negocio, también médicos y gente con estudios y formación cayeron en la trampa, llegando algunos incluso a abandonar sus profesiones para dedicarse planamente a los tulipanes.

La llegada de la peste hizo mella en la población y la cantidad de mano de obra disponible se vio seriamente mermada, esto provocó grandes subidas en los precios, ya que debido a la falta de mano de obra, no se podía satisfacer la demanda. En 1637 la burbuja estalló, cuando todo el mundo quería vender y nadie quería comprar, podemos imaginarnos que los precios bajarían, pero no es que bajen, si no que tienden a cero, ya que algo que nadie quiere comprar no tiene ningún valor.

Conociendo la historia de los tulipanes, podemos darnos cuenta de que tiene mucha relación con lo que está pasando con el bitcoin. Ahora mismo los precios de la criptomoneda siguen subiendo a causa del aumento de su demanda, ya que todo el mundo quiere comprar y pocos están dispuestos a vender. Esto es justo lo que pasó en el siglo XVII con los tulipanes, mucha gente invierte porque ven que el precio sigue subiendo y quieren beneficiarse de ello, y cuanto más gente invierta más subirá el precio, pero cuando todo el mundo quiera vender y nadie comprar, el precio caerá en picado de forma inevitable. Es un efecto en cadena que se da cuando todo el mundo comienza a vender por miedo a que caiga el valor de mercado.

6.2. ¿Qué podemos aprender de esto?

A pesar de esto la economía y las finanzas han evolucionado mucho desde el siglo XVII, y hoy en día los profesionales del sector aprovechan las caídas en los precios para comprar más aun, lo que a su vez provoca que los precios vuelvan a subir, y así seguirá pasando hasta que un día se dé una caída tan grande de la que el bitcoin ya no podrá recuperarse

CAPÍTULO 6

por completo, o al menos eso es lo que deberíamos pensar si nos basamos en experiencias anteriores, ya que nunca se puede predecir a ciencia cierta lo que ocurrirá en el futuro. A día de hoy, las fluctuaciones en el precio de la criptomoneda son cada vez más periódicas en el tiempo, esto unido al desconocimiento de muchos de los inversores que pueden vender a la primera de cambio de forma masiva, podría provocar el estallido final de esta burbuja del bitcoin en cualquier momento.

Conclusiones:

Tras haber estudiado con detenimiento estas dos burbujas y alguna más que hemos visto de forma parcial a lo largo del trabajo (burbuja de las *subprime* o hipotecas basura), mi conclusión es que siempre que se genera uno de estos fenómenos es debido a la euforia y la ambición de los especuladores, que hace que los precios no paren de subir. En una situación como esta y con una mentalidad ambiciosa y poco racional es fácil pensar que los precios van a seguir en aumento, pero la realidad es que llegados al punto en el que todo el mundo quiere vender y nadie quiere comprar, las tornas cambian, ya que un activo que nadie está dispuesto a comprar no vale absolutamente nada.

Por otro lado también es verdad que hoy en día entendemos mejor la economía y los mercados que en el siglo XVII, mediante las alzas y las bajas en los precios se pueden calcular las tendencias de los activos y estar prevenidos si la situación es poco afortunada, aunque no siempre se puede ver a tiempo estos factores de riesgo, y en ocasiones ya es tarde a la hora de prevenir. En su momento el conocimiento de la ciencia económica era más reducido pero los síntomas son los mismos, hoy en día con el conocimiento que tenemos y tal y como ha evolucionado la economía es más fácil percibir estos síntomas a la hora de prevenir.

Es importante la comparación porque al fin y al cabo los factores que generan la burbuja son casi siempre los mismos, tal y como vimos en el inicio del trabajo, pero también hay que tener en cuenta que estamos hablando de activos muy dispares, ya que estamos comparando bienes tangibles e intangibles; hoy en día a lo mejor no tiene tanta importancia, pero sería interesante imaginar cómo orientaría una venta un comerciante del siglo XVII si tuviera que vender un activo intangible que el cliente no pudiera ver ni tocar. También es importante matizar que hablamos de épocas muy distintas, la burbuja del tulipán ocurrió en el siglo XVII bajo un mercado y un comercio naciente, y con una población cuya mayoría se dedicaba al sector primario y de bajo nivel cultural. Si tenemos esto en cuenta es fácil entender que tanta gente se uniera a esta moda y no supiera cuando detener su inversión, ya que según parecía, todo eran ganancias. Hoy en día los mercados han evolucionado y sabemos mucho más sobre su funcionamiento, aparte de esto vivimos en una sociedad en la que prácticamente todo el mundo tiene acceso a la información de forma instantánea vía internet, móvil, ordenador... y aunque no podamos ser expertos en todos los temas, podemos informarnos y aprender por nuestra cuenta, y qué mejor ocasión para hacerlo que cuando nuestro dinero está en juego.

Tal como decía en la introducción uno de los objetivos de este trabajo era aprender de los errores del pasado para no repetirlos en el futuro, y realmente creo que con el conocimiento que tenemos hoy en día de los mercados y el sistema económico, tenemos las herramientas necesarias para poder predecir y evitar ciertas burbujas, que posteriormente puedan desencadenar en una recesión o una crisis económica. También es importante tener en cuenta esto, ya que como hemos visto a lo largo del trabajo, la mayor crisis de nuestros tiempos (2007-2008) fue causada por una burbuja económica (*subprime*), en pleno siglo XXI y con todo el conocimiento y las herramientas necesarias para poder evitarlo.

Aun así es necesario recordar que no siempre se puede evitar una situación semejante, pero en cualquier caso es importante aprender de estos acontecimientos y obtener experiencias que eviten repetir los mismos errores del pasado.

El largo tiempo de recuperación, aún inconcluso, de la última crisis económica es buen reflejo del largo camino que aún queda por recorrer en la aplicación de los conocimientos económicos y las lecciones de la Historia.

Referencias Bibliográficas

- Aganbegyan, A. (1989). *La perestroika económica: una revolución en marcha*. Grijalbo, Barcelona.
- Amat, O. (2009). *Euforia y Pánico*. Booket.
- Brenner, R. (2003). *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Ediciones Akal.
- Cameron, R. y Neal, L. (2012). *Historia Económica Mundial. Desde el Paleolítico hasta el presente*. Alianza.
- Di Vittorio, A (2003). *Historia económica de Europa. Siglos XV-XX*. Editorial Crítica.
- Fukuyama, F. (1989). “El fin de la historia”.
- Grant, S. (2014). *Historia de los Estados Unidos de América*. Akal; Edición: 1.
- Kindleberger, C. (1992). *Manías, Pánicos y Cracs*. Editorial Ariel.
- Mackay, C. (2008). *Delirios Multitudinarios*. Editorial Milrazones.
- Medrano, S. (1699). *El perfecto artificial, bombardero y artillero*. Kessinger Pub Co.
- Minsky, H. (1986). *Teoría de la Fragilidad Financiera*.
- Pereira et al, (2013). *Atlas histórico de la Guerra Fría*. Síntesis; Edición: 1.
- Pani, E. (2016). *Historia mínima de Estados Unidos*. TURNER.
- Sánchez del Barrio, A. (2016). *El comercio del libro entre los Países Bajos y España durante los siglos XVI y XVII*. UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E I.
- Tortella, G. (2005). *Los orígenes del siglo XXI*. Gadir Editorial.

Recursos electrónicos

- Barría, C. (2018). “Bitcoin: 3 razones para entender el colapso de la criptomoneda y por qué puede seguir cayendo”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46376535>
- El Economista*, (10/04/2018) Diario el Economista.
https://www.eleconomista.es/divisas/noticias/9060767/04/18/El-bitcoin-es-la-mayor-burbuja-de-la-historia-y-ademas-se-comporta-como-la-gripe.html?gclid=EAIAIQobChMI2duX84qy4gIV1ITVCh1KoQJbEAAAYASAAEgJWlvD_BwE
- Erlam, C. (2018). <https://elceo.com/mercados/bitcoin-supera-la-barrera-de-los-7000-dolares-por-primera-vez-desde-septiembre/>

Steinberg, F. (2008). “La crisis financiera mundial: causas y respuesta política”.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ARI126-2008